

LA IMPORTANCIA DEL LEGADO DE JOSÉ LUIS SAMPEDRO PARA UNA ENSEÑANZA PLURAL, ABIERTA Y CRÍTICA DE LA ECONOMÍA

Francisco Albuquerque Llorens

Este artículo es un homenaje a José Luis Sampedro, un profesor universitario que, en aquellos años difíciles de la dictadura franquista, trataba de abrir nuestras mentes de estudiantes en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, para abordar una reflexión crítica sobre la realidad económica y social. Quiero, de este modo, destacar un aspecto que me parece importante, relativo a la enseñanza de los estudios de Economía, resaltando el esfuerzo que José Luis Sampedro dedicó en sus años de profesor universitario en este sentido.

1. La realidad económica y el análisis estructural

La relectura hoy del libro *“Realidad económica y análisis estructural”* (1961) que José Luis Sampedro había escrito para la asignatura de *Estructura e Instituciones Económicas*, en el segundo año de la licenciatura de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad Complutense de Madrid, agranda su figura intelectual y permite apreciar que en la enseñanza de la Economía, hubo alguien que dedicó un gran esfuerzo para resaltar las vinculaciones de la misma con el conjunto de las ciencias sociales y humanas apartándose de la ortodoxia predominante de la economía convencional.

En dicho libro, José Luis Sampedro trata de mostrar las bases para una reflexión de la realidad económica basada en un *análisis estructural* de la misma, de acuerdo con la observación que se detectaba en otras parcelas del conocimiento científico. El enfoque del *análisis estructural* de la economía se vio reforzado ante los graves problemas surgidos de la Gran Depresión de 1929-32 y sus posteriores consecuencias, lo cual reclamaba de la Economía la mejora de sus explicaciones teóricas y la mayor eficacia de sus instrumentos de actuación, tal y como había señalado John Maynard Keynes, sin duda, el economista más destacado del siglo XX.

Keynes señaló los cambios profundos que, a principios de ese siglo habían modificado sustancialmente las características del sistema económico capitalista. Para Keynes, la teoría ortodoxa predominante (esto es, la teoría *clásica* y la teoría *neoclásica*) daba respuestas anacrónicas a los problemas que se enfrentaban en ese momento, esto es, la inflación y el desempleo. El enfoque ortodoxo adjudicaba la causa de estos problemas a dos fuerzas (la intervención del Estado y la fuerte organización de los trabajadores mediante los sindicatos), que para los economistas convencionales impedían el pleno empleo y el funcionamiento libre de los mecanismos auto-reguladores de los mercados.

De este modo, el recetario ortodoxo (o conservador) defendía políticas contractivas encaminadas a reducir el gasto público y la liquidez monetaria, presionando igualmente para que se llevara a cabo una reducción generalizada de los salarios. Para Keynes, por el contrario, la renovada capacidad del Estado para intervenir resultaba necesaria para salvar a la economía capitalista. Keynes mantenía así una posición intelectual alejada de los trasnochados planteamientos de los defensores del libre mercado, al tiempo que mantenía –igualmente– una posición distante de los defensores de los procesos revolucionarios radicales, como el llevado a cabo en la URSS.

Dentro del *análisis estructural* José Luis Sampedro aludía inicialmente a los aspectos espaciales o territoriales de la *Estructura Económica*¹ y sus vinculaciones con la Geografía, un tema poco tratado en el análisis económico pero en el que Sampedro había incursionado en un texto anterior titulado “*Principios prácticos de la localización industrial*” (1957), tratando de identificar las causas determinantes de la localización industrial, el impacto de la tecnología en dicha localización, y el análisis de las actividades económicas desde el punto de vista espacial, incluyendo la industrialización en las regiones rurales.

De este modo, el *análisis territorial* es parte sustantiva del estudio de la Estructura Económica, a pesar de que, tal como señalaba Sampedro, la mayor parte de las construcciones teóricas en economía se ha elaborado prescindiendo de los problemas espaciales, como si la actividad humana se desarrollara en condiciones de ubicuidad dentro de un espacio homogéneo y donde las mercancías y las personas tuvieran absoluta movilidad y el contexto medioambiental fuera siempre el mismo.

Tras la referencia a los aspectos territoriales de la economía, Sampedro pasa revista a las diferentes aportaciones científicas que se centran en el análisis de la realidad económica con el propósito de su sistematización, algo totalmente alejado de la aproximación habitual de los manuales de economía convencional, que en lugar de abordar el análisis de la realidad, lo sustituyen por una modelización teórica basada en supuestos de racionalidad formal a partir de la idealización del comportamiento individual aislado de un “*homo oeconomicus*” orientado por criterios de maximización de sus utilidades o beneficios personales.

Alternativamente, José Luis Sampedro propone una aproximación *estructural* al aprendizaje sobre la economía, partiendo de un enfoque “*anatómico*” de la Estructura Económica, que le permite destacar los esfuerzos pioneros de William Petty en su obra “*Anatomía Política de Irlanda*”, publicada en 1691, la cual considera un verdadero tratado de estructura económica de dicho país. En esa línea subraya el importante trabajo de J. R. Hicks y A. G. Hart (1950) “*Estructura de la Economía. Introducción al estudio del ingreso nacional*”, un texto cuyo enfoque es en gran parte “*anatómico*”, según señalan los propios autores.

En efecto, la anatomía se ocupa de la estructura del organismo económico tal como es percibida por las estadísticas y cifras recopiladas después de los acontecimientos. Por ello es necesario superar las limitaciones del enfoque “*anatómico*” acompañándolo de un análisis “*fisiológico*”, capaz de explicar el funcionamiento del organismo económico en su conjunto, para lo cual hay que valerse, asimismo, de la utilización de modelos capaces de representar la complejidad de la realidad económica.

La modelización constituye, pues, un instrumento importante del enfoque “*arquitectónico*” de la Estructura Económica, aunque Sampedro trata de alertar sobre las limitaciones de los modelos cuantitativos ya que se requieren aportaciones desde la Historia, la Sociología, la Antropología y, sobre todo, no confundir el rigor formal de los modelos con el funcionamiento de la realidad ya que si los supuestos no son pertinentes, esto es, ajustados a las características de la misma, los modelos ayudan bien poco al conocimiento de ésta o a la toma de decisiones de política económica y social.

¹ Sampedro utilizaba la expresión *Estructura Económica* -con mayúsculas- para referirse a la actividad intelectual cuyo objeto de estudio es la *estructura económica* (con minúsculas).

El *análisis estructural* de la economía presenta así mucho terreno en común con la Geografía, la Estadística, la Econometría, y con las ciencias sociales y humanas, requiriendo variadas aptitudes de los/as economistas, que deben trabajar siempre en estrecha cooperación con especialistas en esas materias.

El tránsito desde el enfoque *anatómico* al enfoque *fisiológico* y *arquitectónico* nos lleva al análisis *circulatorio* de la Estructura Económica, para lo cual Sampedro recuerda la importante aportación de la Escuela Fisiocrática y, en especial, el *Tableau Economique* de François Quesnay, para mostrar posteriormente la modernización de esta aportación pionera de los fisiócratas sobre la circulación económica, que llevó a cabo Wassily Leontief en la segunda mitad del siglo XX mediante su modelo de *Análisis Intersectorial* de la economía, comúnmente conocido como *Tablas Input-Output*.

El análisis de los modelos de la Contabilidad Nacional, el cálculo de la Renta Nacional y la distribución de la misma (ya sea a nivel territorial o entre diferentes grupos de población), son parte de este análisis *circulatorio* de la Estructura Económica presentado, como vemos, desde diferentes perspectivas. De un lado, el modelo de Leontief permite mostrar la interdependencia entre los diferentes sectores productivos en la circulación de bienes y servicios, mientras el modelo de la Contabilidad Nacional amplía la información sobre los sectores finales de la economía y los movimientos de carácter monetario. Hay que distinguir, pues, el “*sistema circulatorio*” de la economía, y el volumen de los flujos que discurren por el mismo. Como puede apreciarse, la disposición de los elementos de dicho *sistema* es mucho más permanente, o más lentamente modificable, que el caudal circulatorio, el cual se ve sometido a más frecuentes y rápidas alteraciones.

Por otra parte, la presencia de los países subdesarrollados en la economía mundial (que los procesos de descolonización e independencia política tras la Segunda Guerra Mundial habían puesto sobre la mesa), obligaban a reconocer las importantes *diferencias estructurales* existentes entre dichos países y los países industrializados, lo cual hace que la reflexión teórica realizada a partir de la experiencia de los países desarrollados no sea apropiada para referirse a los países subdesarrollados. De este modo, José Luis Sampedro advertía sobre la necesidad de abandonar el “*sesgo eurocéntrico*” de muchas de las modelizaciones en economía.

Esta crítica al carácter *eurocéntrico* de la teoría económica convencional y la propuesta de un planteamiento alternativo desde la periferia de la economía mundial constituye, como es bien sabido, una de las aportaciones principales de la *Escuela estructuralista latinoamericana* surgida de la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y El Caribe (CEPAL) en Santiago de Chile, con la valiosa aportación inicial de su Secretario General, Raúl Prebisch, a finales de los años 40 del siglo pasado.

Como vemos, Sampedro no se basa para el aprendizaje de la economía en los habituales supuestos de la metodología individualista propuesta por Adam Smith y la existencia de una tendencia natural al equilibrio logrado por el funcionamiento libre de los mercados guiados por la persecución del máximo beneficio privado. Sencillamente, trataba de abrirnos paso hacia un planteamiento menos ideologizado, mostrando otros autores que no figuran como “padres” de la ciencia económica, pero que bien lo merecerían en un planteamiento menos dogmático, y abría asimismo la reflexión para incluir la totalidad de la realidad económica en su análisis y no solamente la de los países industrializados.

2. La Estructura Económica y el Análisis Histórico, Sociológico e Institucional

Como he señalado, para José Luis Sampedro los datos cuantitativos ofrecidos en los modelos de representación de la realidad económica resultan insuficientes para conocer la forma en que se desenvuelven los procesos económicos de la producción, el intercambio, el consumo y la distribución del ingreso. El modelo de Contabilidad Nacional, por ejemplo, no nos dice nada sobre la naturaleza de los mercados, el grado de competencia existente, o la organización del sistema financiero, aunque todos estos aspectos son condicionantes de los flujos contables registrados. Tampoco nos dicen nada sobre la forma cómo todos esos procesos económicos impactan en el medio natural, un aspecto sobre el cual en la época en que escribía Sampedro no existía aún una sensibilidad suficiente, pero que hoy obliga a incorporar no solamente los aspectos sociológicos, institucionales, culturales y políticos sino, asimismo, los aspectos medioambientales, al ser el sistema económico un subsistema incluido en el sistema ecológico.

En otras palabras, el análisis basado únicamente en la evolución de los indicadores del *crecimiento económico*, en especial los indicadores del Producto Interior Bruto (PIB) es totalmente insuficiente para señalar el grado de avance hacia el desarrollo económico, social, ambiental y humano. Hay que aludir también a otros temas básicos en economía como son:

- El *contenido del crecimiento económico*, ya que no es lo mismo la producción de armas o el aumento de los movimientos financieros especulativos, que el incremento de las inversiones en infraestructuras y servicios de educación y salud, o el aumento de las inversiones para avanzar hacia una economía verde.
- La *forma cómo se llevan a cabo las actividades productivas y de consumo* en el modelo de crecimiento económico, tanto desde el punto de vista de las relaciones laborales como de su impacto en el medio ambiente. No es lo mismo un tipo de relaciones de trabajo precarias, inseguras y con remuneraciones reducidas, que condiciones de trabajo dignas, con salarios, derechos y participación en las decisiones de las empresas. Tampoco es lo mismo un tipo de actividad productiva contaminante y generadora de emisiones de efecto invernadero, que aquella que busca el reciclaje de residuos y la reutilización de los mismos en un horizonte de sostenibilidad ambiental.
- Finalmente, hay que preguntarse para quien se produce, esto es, cómo se realiza la *distribución del ingreso* generado en la producción entre los distintos actores, es decir, la distribución entre las rentas del trabajo y las rentas y beneficios del capital, la cual viene mostrando en estas últimas décadas una distribución extremadamente desigual.

De este modo, importantes aspectos de la realidad socio-económica quedan excluidos de estos modelos. Por tanto, para el *análisis estructural* es muy importante conocer no solamente los resultados de los procesos económicos sino las características de dichos procesos, esto es, las interdependencias entre los actores económicos, sociales y políticos en el conjunto de la sociedad. Lo cual nos lleva de la mano al análisis de la dinámica económica a largo plazo y el carácter de los conflictos subyacentes al funcionamiento de la Estructura y las Instituciones Económicas.

En este sentido, hay que referirse al análisis de Karl Marx acerca del *modo de producción*, esto es, el conjunto de las *fuerzas productivas* y las *relaciones sociales de producción*, que determinan -en último término- el carácter general de los procesos sociales, institucionales,

políticos y culturales de una sociedad. En palabras del propio Marx, “*no es la conciencia de los seres humanos la que determina su existencia sino que, por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia*”.

Bajo el sistema capitalista las *relaciones sociales de producción* reflejan el carácter de una estructura clasista de la sociedad, definiéndose de un lado la clase propietaria de los medios de producción (la clase capitalista), la cual se apropia del mayor valor (*plusvalía*) generado por la clase trabajadora en el proceso productivo. El modo de producción y las relaciones de producción, esto es, la *estructura* o base económica de la sociedad, influyen de manera determinante la conformación de la *superestructura* de ideas, normas e instituciones predominantes en la misma. Se trata, como vemos, de una interpretación en la que predomina una visión *dinámica* de largo plazo acerca de la evolución de la sociedad, constituyendo un propuesta interpretativa que trata de ordenar la complejidad de dicha evolución, subrayando la importancia de la interrelación de los hechos económicos, sociales y políticos.

Tal como recordaba Sampedro, la idea de que el conocimiento de la realidad económica exige una percepción de su contexto histórico, social e institucional, es un punto de vista con rica tradición entre los investigadores de la ciencia económica, sobre todo entre los llamados “heterodoxos”. José Luis Sampedro se encuentra, desde luego, entre esos “heterodoxos” ya que incorporaba todas estas aportaciones y, entre ellas, las de la *Escuela Histórica Alemana de Economía*, que floreció en la segunda mitad del siglo XIX con pensadores como Wilhelm Roscher, Bruno Hildebrand, Karl Knies, Gustav Schmoller, Werner Sombart y Max Weber. Esta Escuela tuvo una influencia muy importante en la Europa continental hasta bien entrado el siglo XX.

La *Escuela Histórica Alemana* representa una crítica metodológica importante a los “*economistas teóricos*” de las escuelas clásica y neoclásica, a los cuales acusa de una excesiva abstracción y pretensiones de universalidad con el recurso a “*leyes económicas*” establecidas por un enfoque metodológico de carácter deductivo, a partir del racionalismo ejercitado por el “*homo oeconomicus*” en busca de su propio interés o beneficio económico. En este sentido, Friedrich List puede considerarse un precedente anterior de la *Escuela Histórica Alemana*, dada la crítica que dicho autor realizó a los planteamientos del liberalismo económico de Adam Smith.

Tras la Revolución Industrial británica, los países que trataron de impulsar posteriormente sus procesos de desarrollo (como Alemania, Estados Unidos, Rusia, y Japón, entre otros) se encontraron con un contexto totalmente distinto al que enfrentaron los británicos en el momento de llevar adelante su revolución industrial. Gran Bretaña había utilizado todo tipo de mecanismos proteccionistas para impulsar su base industrial y una vez conseguido dicho objetivo pasó a defender el libre comercio internacional a fin de mantener ventajas en la exportación de sus manufacturas. Al mismo tiempo, recurrió a las *Leyes de Granos* para proteger su agricultura de la importación de cereales procedentes de otros países, lo que fue criticado en los Estados Unidos de América por Alexander Hamilton (1755-1804), ya que ello suponía la negación del libre comercio al tiempo que establecía serias dificultades para las exportaciones de grano por parte de EEUU.

Hamilton fue el primer Secretario del Tesoro en 1789, e influyó poderosamente en el diseño de la estrategia para fortalecer el poder económico nacional de los EEUU. Tras su independencia política, EEUU había perdido los lazos comerciales con Gran Bretaña y su economía se encontraba con los elevados aranceles de otros países europeos. De este modo, en su “*Informe*

sobre las manufacturas" (1791) Hamilton señaló que toda nación que pretenda alcanzar la independencia y la seguridad debe ser capaz de asegurar el abastecimiento nacional de los medios de sustento, vivienda, vestido y defensa. Sobre esta base, Hamilton criticó los planteamientos de Adam Smith, señalando que el proteccionismo agrícola de Inglaterra contenido esencialmente en las *Leyes de Granos*, limitaba la capacidad de EEUU para su propio crecimiento económico.

De este modo, Hamilton defendió el recurso a un *proteccionismo* temporal y de carácter selectivo, con el fin de fomentar la industrialización nacional. De hecho, propuso restringir la aplicación de estas medidas a industrias nuevas que en poco tiempo pudieran ser competitivas internacionalmente, estableciendo de este modo la primera versión del argumento a favor de las "*industrias nacientes*". En pocas palabras, Hamilton no se oponía al libre comercio. Lo que afirmó es que éste no existía en el mundo real.

La teoría del desarrollo nacional de Hamilton tuvo gran influencia en Friedrich List, economista alemán, exiliado en EEUU entre 1825 y 1831, que publicó su obra principal "*Sistema Nacional de Economía Política*" en 1841, y cuya influencia posterior ha sido muy importante. Como Hamilton, Friedrich List discrepaba del liberalismo de Adam Smith y no compartía el planteamiento de Smith de que la persecución del interés personal de los individuos fuera el rasgo principal de la naturaleza humana, ya que la preservación de la sociedad en su sentido más amplio era una meta humana mucho más importante.

Friedrich List (1789-1846) introdujo los planteamientos de Alexander Hamilton en el escenario europeo, criticando de ese modo las ideas de Adam Smith y defendiendo mecanismos de protección de la "*industria naciente*" para los países que trataban de avanzar en sus estrategias de desarrollo siguiendo a Gran Bretaña. Hamilton y List son, pues, autores destacados desde el punto de vista de la formulación de estrategias nacionales de desarrollo para los países que comenzaron sus procesos de industrialización más tarde que Gran Bretaña, esto es, los países de "*desarrollo tardío*". Estas teorías cobraron mucha importancia en EEUU desde fines del siglo XVIII, y posteriormente en Alemania durante los siglos XIX y XX, sirviendo también como referente a otros países como Rusia, Japón y los nuevos países industrializados asiáticos.

El *desarrollo* para List era, en última instancia, un proceso de aumento del "*capital intelectual*", lo cual obliga a un papel activo por parte del Estado a fin de promover los "poderes productivos" de cada nación, encontrándose entre las funciones del Estado la expansión de la educación pública y la investigación científica y tecnológica, la mejora de las infraestructuras, o el mantenimiento de un fuerte sentimiento de solidaridad nacional.

Volviendo a la *Escuela Histórica Alemana* hay que señalar que para estos autores, la economía debe ser una ciencia dedicada al análisis minucioso de la realidad y no sólo a la deducción de teoremas a partir de determinados supuestos teóricos. El desarrollo del conocimiento económico debe ser, por tanto, resultado de estudios empíricos e históricos rigurosos sobre la realidad social y económica en toda su complejidad, incluyendo los aspectos históricos, políticos, sociales, psicológicos, legales y éticos, en lugar de orientarse a la creación de modelos matemáticos.

De este modo, los autores de la *Escuela Histórica Alemana*, una aportación prácticamente desconocida hoy día en las Facultades de Economía en España se esforzaron, según señala Sampedro, por estudiar las instituciones, compararlas e interpretar su sentido económico y su influencia en la economía, lo cual influyó también en la creación del *institucionalismo*

norteamericano, en el que destaca sobre todo la figura de Thorstein Veblen, quien mantuvo una postura muy crítica hacia las instituciones del capitalismo moderno, que se encuentra expresada en sus dos obras más conocidas: “*Teoría de la clase ociosa*” (1899) y “*Teoría de la empresa de negocios*” (1904).

Veblen combatió decididamente la economía ortodoxa, criticando la idea del “*homo oeconomicus*” y el supuesto irreal de la competencia perfecta. En su lugar, Veblen insistió en que el individuo es un ser eminentemente social, condicionado por su contexto histórico e influenciado por la cultura, valores y formas de comportamiento de la sociedad en la que vive.

En sus trabajos, Veblen esboza una *teoría de la evolución económica* en la cual destacan el cambio, el movimiento y los conflictos entre fuerzas opuestas. Nada de tendencias hacia el “equilibrio”. En este sentido, el desarrollo incesante de la *tecnología* constituye para Veblen la causa más importante de los cambios de las *instituciones*, ya que los cambios en las formas de ejecutar las operaciones materiales de la vida hacen anticuados ciertos hábitos y modos de pensar (*instituciones*), estimulando la creación de otros nuevos. En esto reside una causa poderosa de conflictos, tal como ya lo señalara Karl Marx, entre el desarrollo de las “*fuerzas productivas*” y las “*relaciones sociales de producción*” en el desarrollo capitalista.

Para Veblen, la principal manifestación de ese conflicto en el capitalismo moderno es el antagonismo entre “*negocio*” e “*industria*”, representando el primero de ellos los modos de pensar y actuar de la comunidad de los negociantes, propietarios absentistas y público en general, los cuales se encuentran distantes de la calidad esencial de los procesos industriales, haciendo así de la ganancia financiera el objetivo principal de su comportamiento (esta es la “*cultura pecuniaria*”). De otro lado se encuentran los criterios del trabajo “industrial” de carácter productivo, el cual se ocupa de incorporar mejoras en el aparato productivo, siendo sus protagonistas los ingenieros, inventores, y trabajadores/as cualificados/as.

La distinción entre “*capital pecuniario*” y “*capital industrial*” es –como vemos– fundamental en la lúcida argumentación de Veblen en relación a las crisis del sistema capitalista moderno. Este conflicto, según señala Veblen, se ha agudizado con el desarrollo de las finanzas y la aparición de la empresa moderna, tal como señala en su “*Teoría de la empresa de negocios*”. Por ello, no existe ninguna razón para suponer que el aumento de los fondos de capital financiero equivalga a un aumento del *capital productivo*. De este modo, Veblen elabora sus dos teorías más importantes referidas a la relación entre el progreso de la tecnología y la estructura de la organización de los negocios, y una explicación de las crisis financieras del capitalismo moderno. El conflicto entre *tecnología* e *instituciones* es expresado de esta forma por Veblen, el cual ve con claridad la tendencia a que los valores del capital pecuniario aumenten fuera de toda proporción razonable con los activos físicos (o lo que ahora denominamos “economía real”). Se trata, como vemos, de una interpretación muy lúcida de las causas últimas de las crisis financieras en el sistema capitalista.

Como pueden advertir, José Luis Sampedro no sólo nos acercaba autores poco usuales en la enseñanza oficial de la economía, también incursionaba en el análisis de la Etnografía, la Etnología, la Antropología, la Historia y la Sociología, que permitían completar los aspectos cualitativos del enfoque de *análisis estructural* de la economía.

En el ámbito de la Sociología, Sampedro nos invitaba a la lectura de Max Weber (*Economía y Sociedad*, 1944) y de Talcott Parsons (*La Estructura de la Acción Social*, 1949), entre otros. La actividad económica se desarrolla dentro del marco institucional, siendo las instituciones partes

integrantes de la estructura social. En suma, Sampedro nos instaba a realizar un recorrido por las Ciencias Sociales con el fin de ir recogiendo elementos susceptibles de utilización en el análisis de la realidad económica, que no es posible llevar a cabo sin tener en cuenta los aspectos institucionales y el contexto histórico, social y político.

Igualmente, Sampedro aludía a la importancia de la influencia de la tecnología sobre la estructura económica y los cambios de estructura, aludiendo así a las diferentes etapas de la técnica señaladas por Lewis Mumford (*Técnica y Civilización*, 1945), así como a la decisiva aportación de Joseph A. Schumpeter (*Capitalismo, Socialismo y Democracia*, 1950) sobre la importancia del núcleo tecnológico, productivo y energético como elemento central en la explicación de la dinámica cíclica del crecimiento económico capitalista.

Frente a la existencia de un “orden natural”, es decir, la supuesta tendencia hacia la autorregulación de los mercados, el *análisis histórico estructural* de José Luis Sampedro nos adentra en el curso conflictivo y dinámico de la historia.

3. Crisis del desarrollo y medioambiente

Finalmente, quiero concluir con un tema relevante que también ocupó el interés de José Luis Sampedro, como puede verse en la selección de artículos recopilados por Carlos Berzosa y Olga Lucas en el libro *Economía Humanista, algo más que cifras* (2010). Me refiero al análisis de la *Crisis del Desarrollo y el Medio Ambiente*, un artículo escrito por José Luis Sampedro en 1982.

La evidencia cada vez más clara de que el ritmo de agotamiento de los recursos naturales no renovables hace imposible la generalización al Tercer Mundo del modelo de crecimiento económico y el consumismo de los países más desarrollados, lo cual supone que la promesa del desarrollo constituya una gigantesca estafa. En efecto, tal como señala un informe del *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUMA, 2011)², en el último cuarto de siglo la economía mundial ha cuadruplicado el crecimiento económico, aunque ello ha supuesto, en el mismo periodo de tiempo, la degradación o utilización de forma insostenible del 60% de los principales *bienes y servicios de los ecosistemas* del mundo, de lo que depende el sustento del ser humano.

Como saben, los *ecosistemas* sustentan todas las actividades y la vida de los seres humanos, siendo los bienes y servicios que proporcionan vitales para el bienestar y el desarrollo económico y social. Los *bienes y servicios de los ecosistemas* son los que mantienen la vida humana en el planeta a través de funciones de regulación atmosférica y climática, amortiguación de perturbaciones, regulación del ciclo del agua y disponibilidad hídrica, sujeción y formación del suelo, regulación de nutrientes, procesado de residuos, polinización de los cultivos y de la vegetación natural, mantenimiento de la biodiversidad, conversión de energía solar en alimentos y biomasa, provisión de recursos genéticos y medicinales, y la provisión de belleza estética y estímulo intelectual que proporciona la naturaleza, entre otros. (*Ecological Society of America*, 1997).

² PNUMA: *Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza*, 2011.

La situación actual, tal como recuerda el citado informe del PNUMA (2011) es ciertamente alarmante. La disponibilidad del recurso *agua* es reducida en numerosos puntos del planeta, previéndose un incremento del estrés por déficit hídrico en un plazo de 20 años, cuando las reservas de agua satisfarán las necesidades de sólo el 60% del mundo. Asimismo, el 52% de las poblaciones de *peces* comerciales se explota al máximo de su capacidad de regeneración, un 20% se explota por encima de esa capacidad, y el 8% ya se ha agotado. Por su parte, el aumento del rendimiento de la *actividad agrícola* ha aumentado gracias al uso de fertilizantes químicos, lo cual ha reducido la calidad del suelo, al tiempo que no se ha puesto freno a la creciente deforestación. Por ello, como señalara Sampedro hace ya casi 35 años en el artículo citado, lo que es verdaderamente utópico es la ingenua fe en la posibilidad de un crecimiento económico indefinido, es decir, la producción creciente de bienes materiales sin límite. Eso no es posible en un espacio limitado como es el planeta Tierra.

Sin embargo, Sampedro fue un hombre al que las adversidades no le hacían disminuir su optimismo en la historia del ser humano. La destrucción del planeta no es un hecho fatal, a condición de que seamos capaces de superar nuestros criterios de conducta economicista, basados en una racionalidad productivista y consumista propia de la economía de mercado. Dicho en otras palabras, para la ideología dominante se confunde “nivel de vida” con “nivel de consumo”, y ello muestra, en opinión de Sampedro, la mutilación impuesta por el vigente modelo de desarrollo a todas aquellas dimensiones del *vivir* que no son cuantificables ni aparecen valoradas por el mercado.

Por ello, lo que se encuentra en juego es el conjunto de valores culturales, como orientadores de las preferencias y decisiones de las personas. De modo que la llamada “ciencia económica” que se impuso en el siglo XVIII no es sino un ejercicio en el cual la naturaleza o medio físico fue considerado un objeto para ser explotado por el ser humano con sus crecientes medios técnicos, una idea que se instaló en la cultura occidental con el Renacimiento, tras el derrumbe de la Edad Media. Por ello es quizás tan difícil su sustitución por una visión en la cual la economía reconozca que no es un sino un subsistema del sistema ecológico.

Así pues, para José Luis Sampedro el proceso seguido por la civilización industrial ha roto el equilibrio que debería regir las relaciones entre las actividades económicas y las leyes de la termodinámica que rigen los ecosistemas. Se podría hablar, pues, en expresión de Sampedro, del desarrollo como un cáncer, pues cabe compararlo con la proliferación de células que acaban estorbando el funcionamiento normal de un sistema vivo. Por ello hay que avanzar hacia *otro modelo de desarrollo*, un modelo no “tecnolátrico” (adorador de la técnica), que no esté reñido con la naturaleza física ni con las raíces interiores de la naturaleza humana.

Pero ese es ya otro tema del cual podremos hablar, sin duda, en otra ocasión de las Jornadas de Octubre en Alhama.

Muchas gracias.

Francisco Alburquerque

Alhama de Aragón, 21 de octubre de 2016.